

Homilía del Sr. Cardenal Mario A. Poli en la Clínica San Camilo 19 DE MARZO DE 2017

Homilía en la Misa de los 125 años de la fundación de la Congregación Hijas de San Camilo por la Beata Madre María Josefina Vannini F.S.C. y el Beato P. Luis Tezza M.I.

Lecturas: Ex 17, 1-7; Rom 5, 1-2.5-8; Jn 4, 5-42

En el libro del Éxodo hemos escuchado cómo Moisés obedece a Dios y hace brotar agua de una roca. Es toda una profecía, porque no solo abre una fuente de agua, sino que abre la historia de Israel que podría haber muerto de

sed en pleno desierto. El agua que viene de Dios permite que esa historia continúe.

El significado profundo del agua en el desierto escapa a nuestra comprensión, porque la vida, en gran medida, depende de ella. No es extraño encontrar en la Biblia enseñanzas referidas a una fuente, a un pozo y a la misma agua contenida en un cántaro o cisterna.

En el Evangelio escuchamos un encuentro en torno a un pozo de agua. Al encontrarse Jesús y una mujer samaritana, considerada pagana para los judíos, ya nos pone atentos a dejarnos sorprender por su enseñanza. La mujer es figura de la Iglesia aún no justificada, pero que



El Arzobispo preside la celebración de los 125 años de la fundación de la Congregación Hijas de San Camilo.

la pedagogía del Maestro la llevará de la mano para que lo sea plenamente. Los dos hablan de agua, pero mientras ella se refiere a la del pozo de Jacob, Jesús asoma en sus palabras el agua



Grupo de Religiosas, Director de Culto de la Provincia de Bs.as. Lic. Walter Giménez y familia, Directora del Registro Nacional de las Personas entre otros invitados especiales, personal del Instituto del Profesorado en Enfermería Padre Luis Tezza, alumnos, feligreses, amigos, pacientes y familiares

viva, la nueva vida que Dios da a los hombres. El agua que otorga Jesús es el mismo Espíritu Santo que Él concede a los creyentes, es el agua que da la vida eterna en el Bautismo. Se recibe de una vez para siempre. Esta agua sacia la sed de todos los hombres, la vida entera. Cuando la mujer le pide de esa agua recibe la fe y la alegría incontenible para anunciar que se ha encontrado con el Mesías esperado. Sin demora se larga a desandar el camino hacia su pueblo y se convierte en un testigo de lo que ha visto y oído. Esa mujer pagana representa a toda la humanidad en busca de vida. Jesús pide agua y promete agua, figura del don que es el mismo Espíritu Santo. San Juan pone un detalle que se torna todo un

símbolo cuaresmal: la mujer abandona el cántaro. Ya no necesita el poco de agua que iba a buscar cada día para vivir un día más. Ahora ha encontrado el agua de un «manantial que brotará hasta la vida eterna».

¿Qué celebramos hoy? Hoy hacemos memoria agradecida de aquel feliz y bendito día que, según la Crónica oficial de las Hijas de San Camilo, consideran como el acontecimiento fundacional de su existencia. «Corría el año 1892, en Roma, era el 19 de marzo, en la Solemnidad del Glorioso Patriarca San José, a las 7 h de la mañana, en la Capilla de las Reverendísimas Madres de

Nuestra Señora del Cenáculo, el Procurador General de los Clérigos Regulares de los Ministros de los Enfermos, [Padre Luis Tezza M.I.], en nombre y representación de Juan Mattis M.I., General de la Orden, con especial facultad de parte del Rvdmo. Consejo General y con el asentimiento del Excmo. Cardenal Lucido María Parocchi, Vicario de su Santidad, concedía el santo hábito de las Terciarias Regulares de los Ministros de los Enfermos a la postulante Judit Vannini, que



Diácono permanente Javier Borrelli, P. Jaime Maestro (Dalmanuthá), P. Juan C. Gil (Confesor Ordinario), P. Abel Cortinas S.D.B., Mons. Joaquín M. Sucunza, Card. Mario A. Poli, P. Jorge A. J. Lettera (Capellán), P. Silvio Rivera, P. Luis M. Landa M.I., P. Neiber Cabrera M.I.

en primer lugar restablecía las Hijas de San Camilo y asumía el nombre de Sor María Josefina»¹. En ese austero y sencillo evento nacía una nueva familia que se sumaba a las obras de misericordia que la Iglesia tenía en el mundo con especial vocación a atender y con-

es necesario cuando se ha encontrado con Jesús, porque escuchando su llamado y aceptándolo a Él se comparte la vida plena y verdadera: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed» (Jn 4, 13-14).



Grupo de Religiosas Camilas de Argentina y Chile: Hermanas de Casa Provincial y Clínica San Camilo (Caba), Hermanas de Linares (Séptima Región, Chile), Comunidad Hogar de Ancianas "María Clara Morgan" (San Antonio de Areco) con postulantes y aspirante, Hermanas del Hogar "San Camilo" (Arguello, Córdoba), Hermanas del Hogar "María Teresa Atucha Llavallol" (Molinari, Cosquín, Sierras de Córdoba)

solar a los enfermos: los más pobres de los pobres.

Dos pequeños del Evangelio que encarnan y actualizan el espíritu y carisma auténtico de San Camilo de Lellis, el gigante de la caridad, constatable hoy en sus obras al servicio de la pastoral de la salud.

Los Beatos Padre Luis Tezza y la Madre Josefina Vannini también, estos pequeños del Evangelio, como la mujer samaritana, dejaron el cántaro de agua que les servía para un día, con el agua de las promesas efímeras de esta vida, para adherirse a las promesas que no defraudan, las eternas. El cántaro y su fragilidad simboliza lo que se deja atrás, lo que ya no

En el camino cuaresmal hacia la Pascua -que pasa por la Cruz-, también nosotros tenemos que dejar el frágil cántaro de nuestras mediocridades, para vivir con los pies en la tierra, pero sin olvidarnos que hay algo de divino en nosotros que empuja hacia cosas superiores: las obras de misericordia, la oración, el deseo

profundo de compartir la comunión de los santos. Si nos quedamos con el cántaro de nuestras seguridades nos perdemos la alegría de la resurrección, la felicidad que contagian las obras que hicieron tan felices a los beatos a quienes hoy veneramos.

«Aprendan los que desean evangelizar -enseña San Agustín-, echen al pozo el cántaro. Dejen atrás su vida pasada y no demoren en anunciar que solo el Señor da la vida que buscamos inútilmente en las cosas pasajeras. Muchas veces nos aferramos al cántaro y nos pesa llevarlo a diario. Aligeremos la carga que lejos de servirnos es un peso que cada día se hace más grave». También nosotros, después de escuchar este pasaje del Evangelio, tenemos deseos de beber con avidez del agua que nos lleva a proclamar que Jesús «es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 42). ■

¹Manuel González García, Beata Josefina Vannini. *Inolvidable Madre Buena. Semblanza, Madrid, s/f, IV.*